

# Francisco Fernández Carvajal

21 de agosto

## SAN PÍO X\*

### *Memoria*

- Necesidad de dar doctrina. Emplear todos los medios a nuestro alcance.
- Serenidad y buen humor ante las dificultades.
- Amor a la Iglesia y al Papa.

I. *El Señor hizo poner una alianza de paz y lo nombró príncipe, para que fuera sacerdote eternamente*<sup>1</sup>.

Los años del Pontificado de San Pío X fueron particularmente difíciles por las transformaciones internas de muchas naciones, que tuvieron serias repercusiones en los fieles cristianos. Con todo, el verdadero vendaval que azotó fuertemente a la Iglesia en este tiempo fue de carácter ideológico y doctrinal: los intentos de conciliar la fe con una filosofía que estaba, en sus mismos principios, muy lejos de ella desembocaron en numerosos errores de amplia difusión. Estas ideologías atacaban los mismos fundamentos de la doctrina católica y conducían directamente a negarla<sup>2</sup>.

San Pío X hizo realidad el lema de su Pontificado *–instaurar en Cristo todas las cosas*<sup>3</sup>– en su honda preocupación por atajar estos males, que llegaban de mil formas al pueblo fiel<sup>4</sup>. Insistía con frecuencia en el daño que produce la ignorancia de la fe: «es inútil esperar solía decir que quien no tenga formación pueda cumplir con sus deberes de cristiano». Exhortaba una y otra vez en la necesidad de enseñar el *Catecismo*. De esta inquietud por la formación cristiana surgió el llamado *Catecismo de San Pío X*, que tanto bien ha hecho en la Iglesia. Este afán de dar doctrina a un mundo que estaba hambriento y necesitado de ella se refleja en todo su Magisterio. Incluso él mismo, siendo Papa, no quiso abandonar los medios tradicionales de la Catequesis. Hasta 1911 solía enseñar el Catecismo en el *cortile de San Dámaso* y en el de la *Piña*, en el

Vaticano. También cada domingo invitaba a los feligreses de una parroquia romana, les celebraba la Santa Misa y les explicaba el Evangelio.

Una buena parte de aquellos errores que combatió San Pío X parecen haber tomado carta de ciudadanía en nuestros días. Y en países evangelizados hace casi veinte siglos son muchedumbre los que no conocen las verdades más elementales de la fe. Muchos se encuentran indefensos y se dejan arrastrar por esos errores difundidos por unos pocos, con la complicidad de las propias pasiones<sup>5</sup>. Aquel llamamiento que hizo en su tiempo San Pío X para conservar y dar a conocer la buena doctrina sigue siendo plenamente actual. Es especialmente urgente que todos los cristianos, con los medios a nuestro alcance, demos a conocer las enseñanzas de la Iglesia sobre el sentido de la vida, el fin del hombre y su destino eterno, el matrimonio, la generosidad en el número de hijos, el derecho y deber de los padres para elegir la educación que estos han de recibir, la doctrina social de la Iglesia, el amor al Papa y a sus enseñanzas, la malicia del crimen del aborto... Y para esto debemos utilizar todos los medios a nuestro alcance: las catequesis familiares, la difusión de libros buenos, las conversaciones que todos los días surgen sobre temas que afectan a la fe o a la moral... No olvidemos además, como ha recordado el Papa Juan Pablo II, que «¡la fe se fortalece dándola!»<sup>6</sup>.

II . San Pío X se distinguió por una gran firmeza para hacer frente a un ambiente que muchas veces le fue adverso, y, a la vez, estuvo lleno de una profunda humildad y sencillez. En la *Primera lectura* de la Misa<sup>7</sup> se recogen estas palabras de San Pablo a los cristianos de Tesalónica, que bien pudo escribir también el Santo Pontífice: *Tuvimos valor -apoyados en nuestro Dios para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición*. Sin embargo, San Pío X como San Pablo se mantuvo sereno y alegre en medio de las dificultades, porque su vida estaba fuertemente enraizada en la oración. No le faltó tampoco el buen humor.

Un soldado de la guardia suiza recuerda que le tocó una noche hacer la guardia en un patio al que daba la ventana del dormitorio del Papa. Con la alabarda al hombro, el soldado paseaba de un lado a otro. Sus pasos resonaban en las losas. En un momento de la noche se abrió la ventana y apareció la figura del Papa: «Bendito, ¿qué haces

ahí?». El soldado explicó como pudo su cometido. Y San Pío X, benevolente, le recomendó: «Vete a descansar, que será mejor. Así podremos dormir tú y yo»<sup>8</sup>.

San Pío X tuvo fama de hacer milagros en vida. Un día fueron a verle al Vaticano sus antiguos parroquianos. Y con la sencillez y la confianza que siempre habían tenido con él y también con total falta de tacto, le preguntaron: «Don Beppo (así le llamaban cuando era párroco), ¿es cierto que usted hace milagros?». Y el Papa, con sencillez y buen humor, les respondió: «Mirad... aquí en el Vaticano hay que hacer un poco de todo»<sup>9</sup>. Sin embargo, un Obispo brasileño, habiendo oído hablar de la fama de santidad del Pontífice, se trasladó en los primeros meses de 1914 a Roma para implorar del Santo la curación de su madre, enferma de lepra. Ante su insistencia, San Pío X le exhortó que se encomendara a Nuestra Señora y a algún otro santo. Pero el Obispo, insistente, le rogó: «Al menos, dígnese repetir las palabras de Nuestro Señor ante el leproso: *Volo, mundare!*» (quiero, sé limpio). Y el Papa, con una sonrisa, y condescendiente, repitió: «*Volo, mundare!*». Cuando el Obispo regresó a su patria, encontró a su madre curada de la lepra<sup>10</sup>.

Entre las graves responsabilidades y la dureza de tantos acontecimientos que hubo de sobrellevar San Pío X, el Señor le concedió no perder la sencillez y el buen humor. Para nosotros, que hemos tomado en serio nuestra fe, vivida en medio del mundo, son dos virtudes humanas que podemos pedir hoy al Señor por intercesión de este Santo Pontífice. Nos ayudarán a sentirnos hijos de Dios, a estar serenos y alegres en cualquier dificultad.

III. San Pío X amó y sirvió con suma fidelidad a la Iglesia. Desde el comienzo de su Pontificado acometió una serie de profundas reformas. De modo particular dedicó una especial atención a los sacerdotes, de quienes lo esperaba *todo*. De su santidad, dijo muchas veces y de modos distintos, dependía en gran medida la santidad del pueblo cristiano. En el cincuenta aniversario de su ordenación sacerdotal dedicó a los sacerdotes una exhortación<sup>11</sup> que tenía como motivo: *Sobre cómo deben ser los sacerdotes que la Iglesia necesita*. Pedía, ante todo, sacerdotes santos, entregados por entero a su labor de almas.

Muchos de los problemas, necesidades y circunstancias de aquellos once años de Pontificado de San Pío X, siguen siendo actuales. Por eso, hoy puede ser una buena ocasión para que examinemos cómo es nuestro amor con obras a la Iglesia; si, en medio de los quehaceres temporales, cada uno de nosotros tiene «una viva conciencia de ser un miembro de la Iglesia, a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos»<sup>12</sup>: dar buena doctrina, aprovechando toda ocasión oportuna, o creándola; ayudar a otros a que encuentren el camino de su reconciliación con Dios, mediante la Confesión sacramental; pedir cada día y ofrecer horas de trabajo bien acabado por la santidad de los sacerdotes; ayudar, con generosidad, al sostenimiento de la Iglesia y de obras buenas; contribuir a la difusión del Magisterio del Papa y de los Obispos, principalmente en asuntos que se refieren a la justicia social, a la moralidad pública, a la enseñanza, a la familia... «¡Qué alegría, poder decir con todas las veras de mi alma: amo a mi Madre la Iglesia santa!»<sup>13</sup>. Un amor que se traduce cada día en obras concretas.

Examinemos también cómo es nuestro amor filial al Papa, que para todos los cristianos ha de ser «una hermosa pasión, porque en él vemos a Cristo»<sup>14</sup>. Meditemos junto al Señor si pedimos todos los días por la persona del Romano Pontífice, *para que el Señor lo custodie y lo vivifique y le haga dichoso en la tierra...*, si estamos unidos a sus intenciones, si rezamos por ellas...

*Dios poderoso y eterno* -le rogamos con una oración de la Misa, *que para defender la fe católica e instaurar todas las cosas en Cristo, colmaste al Papa San Pío X de sabiduría divina y de fortaleza apostólica; concédenos que, dóciles a sus instrucciones y ejemplos, consigamos la recompensa eterna.*

**1** Antífona de entrada. Cfr. *Eclo* 45, 30. — **2** Cfr. R. GARCÍA DE HARO, *Historia teológica del Modernismo*, EUNSA, Pamplona 1972. — **3** SAN PÍO X, Carta Apost. *Bene nostis*, 14-II-1905. — **4** Cfr. ÍDEM, Decr. *Lamentabili*, 3-VII-1907; Enc. *Pascendi*, 8-IX-1907. — **5** Cfr. JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Christifideles laici*, 30-XII-1988, 34. — **6** ÍDEM, Enc. *Redemptoris missio*, 7-XII-1990, n. 2 — **7** *1 Tes* 2, 2-8. — **8** Cfr. J. M. JAVIERRE, *Pío X*, Juan Flors, 5.<sup>a</sup> ed., Barcelona 1961, p. 180. — **9** Cfr. L. FERRARI, *Pío X: Dalle mie memorie*, Vicenza 1922, p. 1528. — **10** G. DAL-GAL, *Pío X, el Papa Santo*, Palabra, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid 1988, p. 304. — **11** SAN PÍO X, Enc. *Haerent animo*, 4-VIII-1908. — **12** JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Christifideles laici*, cit., 28. — **13** SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 518. — **14** ÍDEM, *Amar a la Iglesia*, p. 32.

\* San Pío X nació en la pequeña población de Riese, al Norte de Italia, el 2 de junio de 1835. De niño conoció las estrecheces de una familia sencilla de diez hijos; su padre era el alguacil del pueblo. Se distinguió por un continuo servicio a la Iglesia y a las almas como párroco, Patriarca Arzobispo de Venecia y Romano Pontífice. Mostró una energía santa en defender la pureza de la doctrina, revalorizó y dignificó la Sagrada Liturgia y extendió la práctica de la Comunión frecuente. Adoptó como lema de su pontificado: *Instaurare omnia in Christo*. Murió el 20 de agosto de 1914.

Nota: Ediciones Palabra (poseedora de los derechos de autor) sólo nos ha autorizado a difundir la meditación diaria a usuarios concretos para su uso personal, y no desea su distribución por fotocopias u otras formas de distribución.